

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 235

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

¡ARDA TROYA!

—Me parece, nostramo, que la atmósfera se va calentando más de lo que yo me había desfigurao. Al paso que vamos pue suceder que tengamos aquí la Niña pa San Antón.

—Hombre, no vayas tan deprisa; yo me contentaría con que la tuviéramos para San Isidro.

—No, señor; tie que venir mucho an-

tes. ¿No ve osté cómo está el país? ¿No ve osté cómo está el gobierno?... No falta más que haiga quien diga: ¡Arriba, caballo moro! ¡Viva Prim!

—Verdaderamente esto está ya que no se puede coger ni aun con tenazas. Los partidos fusionista y conservador que durante treinta años han estado burlándose de la nación, hasta ponerla á los piés de los caballos yankis, no saben ya por dónde andan ni tienen fuerza moral alguna para poder seguir desgobernando

á España. Pero, á pesar de esto, no creo que vayan tan pronto á la fosa como tú te figuras.

—Si no hay quien les rempuje, tirarán todavía algún tiempo. Una casa se está desmoronando, y si no se le arrima la piqueta, tarda en desplomarse dos ó tres años; pero como aquí habrá piquetas de sobra...

—Eso es lo que yo no veo; la piqueta... ni quien la maneje.

—No se apure por eso vuestra paternía. Cuando llegue el caso verá osté cosa güena. Arrepárese osté con qué entusiasmo ha recibío el país el manifiesto de los diputaos republicanos excitando á la coalición pa traer la Niña. Eso prueba que too Dios está esperando que haiga quien urgue un poco pa salir dando berrios y trastazos contra los sacristanes que nos están jeringando desde hace treinta años. Por supuesto, que en cuanto haiga quien diga *¡Alza, pilili!*, se queda osté sin Lego por una temporá.

—¿Y á dónde vas á ir tú, desgraciado?

—A donde haiga muchos trabucazos que soltar, muchos bribones que colgar de las patas, y muchas cubas de peleón que vaciar.

—Lo que es al último punto no faltará tú.

—Ni á los otros tampoco, nostramo. Me parece que acredité mi valor en las barricás del 54 y 56.

—¡También lo acreditó entonces Sagasta, y ya ves á lo que ha venido á parar!

—No me compare osté, nostramo, con ese camaleón. Si él no tiene vergüenza pulítica, yo si la tengo. Si él se olvida de too ante la caldera del rancho nacional, yo me acuerdo siempre de lo que fuí, de lo que soy y de lo que seré si no reviento pronto.

—Ya sé, hijo mío, que tú estuviste siempre muy por encima de los fusio-

nistas y de los conservadores, en todo lo que se relaciona con la vergüenza, el patriotismo y la bebida.

—¡Y dígalos osté, nostramo! Lo que sentiré será no poder estar también encimado ellos cuando haiga necesidad de ahorcarlos.

—Bastante tendrán entonces con el verdugo.

—Es que se pue romper la cuerda y escapar á correr, y yo quisiera estar allí pa pillarlos de nuevo y ahorcarlos otra vez.

—¿De modo qué tú crees que no debemos tener compasión de ellos?

—¿Compasión?... ¿La tienen ellos del país, á pesar de estar viéndole con la lengua fuera?... Desengáñese osté, nostramo; aquí lo que hay que hacer es cerrar los ojos y que *arda Troya*.

—Bueno. Ciérralos ya y que empiece á arder cuando quiera.



—Si no hubiera guardia civil en el mundo, no pasaría yo unas Pascuas tan tristes como las que estoy pasando. ¿Cómo se las arreglarán los fusionistas para que la benemérita no se meta con ellos?

—¿Sabe usted cuándo se va á declarar libre el cultivo del tabaco en España?

—Sí, señor; el día que se ahorque á la Tabacalera y se lleven los demonios á los fusionistas y á los conservadores que vienen fumando en pipa.

—Entonces sucederá con eso lo que con el servicio militar obligatorio.

—Me alegro que me haya usted comprendido.

—Pues venga un pitillo y manos á la obra.



Enviado por Azcárraga
va á la calle de la Flor
á llevar el aguinaldo
al santo padre Garzón,
y en vez de darle propina
le atiza una desazón.

SIN PIENSO.

En Cincorres, provincia de Castellón, se desató el curiana en impropiedades contra los liberales, y como los concejales de aquel ayuntamiento pertenecen al gremio, se les ocurrió la feliz idea de suprimir al pater en cuestión las 75 pesetas que venía cobrando anualmente por los sermones que predicaba durante la cuaresma.

Y el remedio ha sido efficacísimo, pues desde que el expresado curiana se enteró del acuerdo concejil, se ha tornado manso como un conejo.

Aprenda el gobierno á tratar á los clericales. En cuanto un obispo ó un cura saque las patas de las alforjas, límpiele el pesebre, y le pondrá en seguida más blando que la cera.

EL RELOJ DE VALLECAS.

En Vallecas hay un reloj que está loco de atar, como muchos de nuestros hombres políticos.

Unas veces se adelanta lo que quiere, y otras se retrasa lo que le da la gana.

Y eso que el año pasado se invirtieron en su arreglo 500 pesetas.

¡Zambomba con las 500 pesetas!

Pero lo más gracioso es que ninguno de los relojeros de Madrid que lo solicitó fué el encargado de arreglar el reloj, sino una especie de calderero que le entró por el ojo derecho á un individuo del ayuntamiento.

¡Y así quedó el reloj!

Es decir, el reloj de Vallecas; porque medió otro *reloj de oro*, y ese debe ser el que marcha al pelo.

Es grave lo que sucede con los relojes ahora: se trata de arreglar uno y es otro el que *da la hora*.



Para evitar que Sagasta se concluya de chiflar, le representan escenas... asiná.



EL REMEDIO DEL LEGO.

—¿A dónde va usted, señora,
señora doña *Fusión*,
tan esgalichada y tan
dejá de la mano é Dios?..

—Pues vengo, Lego, á ver si
me curas este flemón,
y esta pícara cojera,
y este reuma tan atroz,
y estas viruelas infames
que tengo en el cuerpo yo;
pues por más que me receta
un doctor y otro doctor,

nunca consiguen curarme
siquiera un mal sabañón.

—Pues llegáis á tiempo, hermana,
que en la mano tengo yo
lo que vos necesitáis
para calmar el dolor.

—¡Un cuchillo! ¡Jesucristo!

—Oiga osté, doña *Fusión*:
para calmar sus dolencias
el bisturí es lo mejor;
con que venga ese pescuezo,
os degüello y se acabó.

Se sabía que Casañas,
bisbe de Barseloneta,
era un carcunda muy grande,
un neo de siete suelas,
un catalanista atroz
un protector de babiecas.

Mas ahora se ha descubierto
¡que es *esteta*!..

Pues que le den con el báculo
donde deban.





Audiencia de Fray Liberto

¡Tolón, tolón, tolón!

—Adelante, ciudadanos y ciudadanas. Vayan desembuchando pronto lo que tengan que decirme, pues me espera en Lhardy don Segis pa convidarme, y no es cosa de faltar. ¿Qué traes tú, malpeiná?

—Pus yo jugaba á la lotería con el barbero de la calle del Arenal, y el muy condenao no había compraó el décimo en que daba participación: de modo que...

—Que te ha hecho la barba, hija mía. Otra vez tráeme á mí la *guita* y no te fies de ningún rapabarbas. ¿Y tú, que traes, hermanito?

—Yo vengo á que le toques el cencerro á Urzaiz, pues me ha caído un premio de 30 pesetas y ahora dice que el billete en que jugábamos es de los falsos.

—Se lo tocaré, pero no cobraréis. Os está ese bien empleo por no haberos bebío la monea en vez de dársela al lotero. ¿Y osté, hermanito Caramvobis?..

—A mí me pasa algo más grave. Mi mujer y mi hija me han abandonado por consejos de un frailuco con quien andaban siempre en confesiones. ¿Qué debo hacer para que vuelvan al redil?

—Coger una estaca y emparejarlas á ellas dos y al fraile.

—Y si me llevan á la cárcel?

—¡Te estará bien empleo por cabronazo! A vertú, Chupacirios, ¿qué te pasa?

—Que el parroquidermo á quien sirvo ha querido hoy abusar de mi inocencia.

—¿Y no le has roto un cuerno?..

—¡Sí, para eso estaba yo! Gracias á que pude tomar á tiempo el olivo.

—Pus mira, no vuelvas á bajar al rondel sin armarte antes de una navaja barbera. ¿Y osté, señora?..

—Yo soy esposa de un sacristán de monjas y esas pícaras me lo han hechizado.

—Pues avise osté al capellán y él se encargará de conjurarlo con el rabo de la cruz.

Y no va más, señoras y caballeros. El mundo está perdío desde que llevan aquí la batuta el señón Mateo y el Sinvela, y es preciso hacer una de pópulo bárbaro pa que esto se arregle alguna vez. Conque ahuecar el ala, que yo me voy á llenar el buche á costa del *pobre* don Segismundo.

Os bendice á toos,

FRAY LIBERTO.

DOS CURAS A LA GREÑA.

Un beneficiado de la catedral de Mondoñedo, llamado Elías, se enzarzó á trompazos en la sacristía con otro *pater* llamado Antonio, no sé por qué demonios; pero que sin la intervención de algunos sacristanes, probablemente habría quedado el último molido á coces y mordiscos.

Porque el tal Elías es hombre de pelo en pecho, como lo demostró en otra ocasión en que se enzarzó con dos paisanos que iban en un carro, y á los cuales dejó muy mal trechos.

Por supuesto, que en cnanto tropiece con otro *berrendo* de sus arranques, no van á quedar ni aún los rabos.

Lo cual que me alegraría sucediera eso pronto, para que los fieles de Mondoñedo no tuvieran otra ocasión de escandalizar-

se presenciando otra lucha de gallos de sobrepelliz.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Ya se pasaron las Pascuas,
los Inocentes también;
lo que á mí no se me pasa
es la gana de beber.

Con el pavo de estos días,
el mazapán y la horchata,
parece que á Romanones
se le ha arreglado la pata.

En el nuevo ministerio
quedarán Sagasta y Weyler;
para la falta que hacen...
¡qué los echen!

Con una buena jumerá
hay que despedir al año,
y recibir al que viene
con un fuerte jaramago.

LIMOSNA DE VEINTE DUROS.

De quince á veinte duros, calcula *El Pats* que debe recibir cada pobre de Madrid del cura de Santa María, proceden-

tes de los millones que hace siete años tiene aquél entre las uñas, sin haber distribuido un céntimo en limosnas con arreglo á la voluntad del donante.

¡Quince ó veinte duros á cada uno de los diez mil pobres que habrá en Madrid!

¡Hala con ese parroquidermo!

¡Qué suelte la *guita* á escape tendido!

Con esos veinte *chulés*
pueden diez mil pordioseros
ser por cuatro ó cinco días
caballeros.



En cuanto Silvela
ocupe el poder,
director de Rentas
me tiene que hacer,
á ver si consigo
yo que alguna vez
el gordo me caiga
en un santiamén.

EL MONTERILLA DE DAIMIEL.

El alcalde de Daimiel, es un alma de Dios, como puede ver el curioso lector.

El jefe del partido liberal reunió á sus amigos en una casa para tratar de la elección de concejales, y en cuanto olió el citado monterilla lo que había, se presentó allí, sin que nadie le hubiera citado, para suplicar á los reunidos, por todos los santos de la corte celestial, se sirvieran reelegirle para presidente de la corporación municipal, si no querían que le escupieran y abofetearan en medio de la calle.

¿Qué tal se habría portado, cuando abrigaba esos temores?

No quedó, sin embargo, de alcalde, pero logró quedarse como concejal; y esto ya es algo, pues con esa representación es fácil que no se realicen sus temores por ahora, sobre todo contando con el apoyo del diputado provincial, que también tiene su historia.

Posible es, no obstante, que los dos vayan juntos á donde se merecen.



—En cuanto se arregle eso de los billetes de ferrocarril á razón de *cuatro céntimos* por kilómetro para los diputados, no van á ser carreras las que yo voy á dar! ¡En mantillas voy á dejar á Weyler y á Pulido! ¡Por supuesto, que debían haber-nos incluido la fonda, á razón de cuatro céntimos por conejo!

El partido conservador se opone á que el Estado se encargue de pagar á los maestros de escuela.

Y es natural. Los conservadores no quieren otros maestros que los frailes.

Para que todo el mundo rebuzne aquí, y puedan ellos desbaliar al prójimo sin

que nadie se ofenda ni les rompan las mandíbulas.

¡Ningún tonto tira piedras á su tejado!

Regalos de fray Liberto

De los *siete regalos* de fray Liberto, han caído cuatro en Madrid y tres en provincias.

Estos últimos no han sido reclamados todavía, ignorando por tanto, á dónde han ido á parar.

El gobierno portugués ha apelado también al recurso de limpiar el pesebre á unos eclesiásticos, para hacerles entrar en orden.

¡Hasta los portugueses tienen que darnos lecciones de patriotismo y sentido común!

¡Qué gloria para el Sagasta,
el Silvela y Compañía!
En Portugal mejor que ellos
gobierna cualquier *usia*.

ROBOS MÍSTICOS

Valladolid es una de las capitales de España donde está haciendo más estragos la plaga frailuna que nos ha proporcionado los gobiernos de la restauración.

Por algo ha sido dicha capital feudo del jesuita Gamazo durante muchos años.

Pues bien; según dicen de allí, los frailes y jesuitas que vegetan en aquellos conventos, se dedican á aconsejar á las mujeres que roben á sus padres y maridos y les lleven á ellos lo que puedan pescar.

Esto ha dado ya lugar á varios escándalos en que los *benditos padres* han tenido que soltar algunos miles de pesetas que habían ya *afanado* por el expresado procedimiento, gracias al efecto maravi-

lloso de una buena estaca sobre las mujeres que roban á los padres y á los maridos para cebar frailes y jesuitas.

Yo creo que en esos robos,
mucho más que las mujeres,
son culpables los frailecos
que las mueven;
por lo cual los estacazos
alcanzarles á ellos deben.

CAÑONES EN LOS CONVENTOS

Dicen de Zafra, que los frailes que hay allí deben ser artilleros, pues no sólo tienen cañones, sino que últimamente han recibido bastantes cajas que se supone deben contener granadas ó botes de metralla.

¿Se va usted enterando, señor Weyler? Pues, poco más, poco menos, sucede en Chamartín de la Rosa y en casi todos los conventos de España.

Si usted fuera capaz de hacer algo bueno, dispondría inmediatamente un *cacheo* de frailes y monjas, y al que le encontrara algún *chisme* de matar, haría que le *atizaran* cincuenta palos.

Y otros cincuenta, por supuesto, al general cristiano y al Azcárraga, que parece fueron los que pusieron á aquellos *gandules* en pie de guerra.

PERROS EN LAS IGLESIAS.

Para evitar que en los pueblos de Asturias sigan incendiando las iglesias, se han establecido en ellas guardias de paisanos y de perros de presa.

Esto de los perros me tiene intranquilo, pues me temo que la mejor noche pierda algún cura ó algún sacristán dos kilos de carne del cuarto trasero.



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los malandrines que viajan hoy en la *perrera* por su afición á vivir de *gorra* *afanando* lo que pueden.

Francisco Puente, de Miranda de Ebro. Nos cogió 300 pesetas, que así se la convierte en 300 tabardillos.

Casildo Menjibar, de Linares. Se metió en el buche 40 pesetas, sin que haya vomitivo alguno que se las pueda sacar.

Antonio Zamora, de Mazarrón. Es un sin vergonzón que nos comió 44 pesetas. La guardia civil haría bien en echarle mano, propinándole una buena paliza.

José Barral, de Vigo. Este cocodrilo nos comió 81 pesetas. Empeñó su palabra y la de su mujer, pero no hay quien le pueda sacar un cuarto.

Francisco Merino, de Minas del Horcajo. Es un barbero que nos *descañonó* 51 pesetas. Así lo descañonen á él con 50 palos por tramposo y mamanduco.

Pedro Afán, de Bujalance. Se nos alzó con 21 pesetas, porque no nos pudo *afanar* más. Así le apliquen 20 sanguijuelas en la popa para escarmiento de tunos como él.

Nuestro corresponsal en Andújar nos ha remitido una lista de los tramposos que no le pagan los libros y periódicos que les ha entregado. Los sacaremos á la vergüenza pública el mes próximo si antes no le sueltan la *guita*, como es justo.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.